

La construcción de la identidad en *contextos hegemónicos*

The Construction of Identity in Hegemonic Contexts
La construction de l'identité dans les contextes hégémoniques
A construção da identidade em contextos hegemónicos

Fecha de recepción: 14 DE NOVIEMBRE DE 2014/Fecha de aceptación: 20 DE FEBRERO DE 2017/Fecha de disponibilidad en línea: 16 DE MAYO DE 2017

Encuentre este artículo en <http://magisinvestigacioneducacion.javeriana.edu.co/>



doi: 10.11144/Javeriana.m9-19.cich

Escrito por MARÍA TERESA RASCÓN-GÓMEZ
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
MÁLAGA, ESPAÑA
trascon@uma.es

Resumen

El presente ensayo nace de una serie de deliberaciones fruto de la trayectoria investigadora de la autora en el ámbito de la interculturalidad. El interés por profundizar en el proceso de construcción identitario de las minorías étnico-culturales, nos descubre la presencia de múltiples contextos de desigualdad generados por las propias sociedades receptoras. Desde una perspectiva crítica, reflexionaremos sobre la necesidad de que estas personas, como sujetos subalternos, se apropien de su discurso, y se liberen de la interpretación hegemónica que a menudo los estudiosos de la identidad cultural realizan de las concepciones cognitivas, afectivas y morales de estas minorías.

Palabras clave

Minorías culturales; identidad; subalternidad;
minorías étnico-culturales.

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo

Rascón-Gómez, María Teresa (2017). La construcción de la identidad en contextos hegemónicos. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 9 (19), 187-198. doi: 10.11144/Javeriana.m9-19.cich

Keywords

Cultural minorities; identity; subalternity; ethnic minorities

Abstract

This article is a result of a series of deliberations of the author's research trajectory in the field of interculturality. The interest in deepening the process of identity construction of ethnic-cultural minorities reveals the presence of multiple contexts of inequality, which are generated by the receiving societies. From a critical perspective, the paper reflects on the need for these people, as subaltern subjects, to appropriate their discourse, and free themselves from the hegemonic interpretation that cultural identity scholars often make of cognitive, affective and moral conceptions of these minorities.

Mots clés

Minorités culturelles; identité; subalternité; minorités ethniques et culturelles

Résumé

La présent article naît d'une série de délibérations fruit de la trajectoire en recherche de l'auteure dans le domaine de l'interculturalité. L'intérêt pour approfondir dans le processus de construction identitaire des minorités ethniques et culturelles, par lequel on trouve la présence de multiples contextes des inéquités produites par les propres sociétés réceptrices. Depuis une perspective critique ; on réfléchit par rapport au besoin de ces personnes, en tant que sujets subalternes de s'approprier de leurs discours, et se libérer de l'interprétation hégémonique qui souvent les études de l'identité culturelle font des conceptions cognitives affectives et morales de ces minorités.

Palavras-chave

Minorias culturais; identidade; subalternidade; minorias étnico-culturais

Resumo

O presente artigo nasce de uma série de liberações, fruto da trajetória investigativa da autora no âmbito da interculturalidade. O interesse por aprofundar o processo de construção identitária das minorias étnico-culturais, revela-nos a presença de múltiplos contextos de desigualdade gerados pelas próprias sociedades receptoras. A partir de uma perspectiva crítica, refletiremos sobre a necessidade de que estas pessoas, como sujeitos subalternos, se apropriem de seu discurso, e se libertem da interpretação hegemônica que com frequência os estudiosos da identidade cultural realizam das concepções cognitivas, afetivas e morais destas minorias.

Introducción

Si echamos un vistazo a la literatura que de unos años a esta parte se ha publicado en torno al ámbito de la interculturalidad, comprobaremos que la mayoría coincide en la necesidad de que las sociedades actuales muestren una mayor apertura al diálogo intercultural. Sin embargo, numerosos condicionantes dificultan el que personas pertenecientes a minorías étnico-culturales participen de este diálogo en igualdad de condiciones que aquellas cuya cultura de origen coincide con la de la sociedad receptora.

Para entender estas dificultades, primero, tenemos que partir de la premisa de que este diálogo solo es posible mediante el conocimiento del otro, desde su diferencia, y no desde nuestro deseo de cómo este debería ser. Por eso, a lo largo de este escrito trataremos de profundizar en el análisis de las identidades culturales sin olvidar que nuestro discurso, como bien señala Gayatri Chakravorty Spivak (1998, p. 184), no es más que “un reemplazo contestatario así como una apropiación de algo con lo que se debe empezar y que es artificial”, ya que el sujeto subalterno es quien debe hablar en primera persona, y no necesita de otras voces que se erijan en su representación. En este sentido, y siguiendo a Michel Foucault (1980):

el intelectual teórico ha dejado de ser un sujeto, una conciencia representante o representativa. Los que actúan y los que luchan han dejado de ser representados ya sea por un partido, ya sea por un sindicato que se arrojaría a su vez el derecho de ser su conciencia. ¿Quién habla y quién actúa? Es siempre una multiplicidad, incluso en la persona, quien habla o quien actúa. Somos todos grupúsculos. No existe ya la representación, no hay más que acción, acción de teoría, acción de práctica en relaciones de conexión o de redes (p. 78).

El objetivo de este escrito es acercar al lector al proceso de construcción identitaria experimentado por las minorías étnico-culturales. Claro está que hablar de identidad no es hablar de universales, sino de multiplicidades que varían en el espacio-tiempo. Sin embargo, aquí pretendemos estudiar las identidades culturales con el fin de conocer de cerca aquellas concepciones, valores, creencias y actitudes que nos hacen únicos como individuos y nos distinguen como grupo de otros colectivos sociales.

A lo largo de este artículo analizaremos cuáles son los factores que intervienen en la construcción de estas identidades así como los contextos de desigualdad en los que los inmigrantes se ven obligados a construirlas en medio de las sociedades receptoras. Pero antes de profundizar en esta cuestión, nos detendremos brevemente en el concepto de *subalterno*, por el análisis que implica el proceso de elaboración de esta categoría en el entendimiento de la perpetuación de las relaciones asimétricas que se producen entre la sociedad mayoritaria y las minorías étnicas.

El sujeto subalterno

Por *subalterno*, generalmente entendemos aquella persona que está en un *rango inferior* a otra, un subordinado. En ciencias sociales, el término *subalterno* es utilizado para hacer referencia a una persona marginada y excluida socialmente por considerar que pertenece a una clase inferior, debido a su raza, etnia, género, clase social, creencias u orientación sexual.

A finales de los años veinte y principios de los treinta, el italiano Antonio Gramsci trabajó la noción de grupos subalternos y clases subalternas en sus *Cuadernos de la cárcel*, publicados por primera vez de 1948 a 1951.

Descripción del artículo | Article description | Description de l'article | Artigo descrição

En este ensayo, la autora analiza desde una perspectiva crítica, cómo las personas pertenecientes a minorías étnico-culturales construyen su proceso identitario en los contextos de desigualdad generados por las propias sociedades receptoras.

Este comunista convencido se preocupó por comprender cómo el proletariado o cualquier otra clase subalterna o dominada podía volverse dirigente y convertirse finalmente en una clase hegemónica.

Posteriormente, en la década de los ochenta, un grupo de historiadores procedentes del Sur de Asia retoma este vocablo para dar nombre a su colectivo, conocido como Grupo de Estudios Subalternos. Su fundador Ranajit Guha y los demás miembros del grupo se centraron en el estudio del colonialismo y el poscolonialismo en Asia del Sur. Ellos emplearon el término *subalterno* para referirse a las *clases rurales de la India*. Desde sus inicios, la principal preocupación de este grupo fue recuperar el discurso de los subalternos y construir así una historia desde abajo, es decir, una historia narrada por aquellos a los que tradicionalmente se había silenciado. Su objetivo era poner en tela de juicio muchos de los postulados que la historiografía hegemónica se ha preocupado por reproducir a lo largo del tiempo.

Spivak analiza la problemática sobre el silencio de los subalternos minuciosamente en el artículo *Can the Subaltern Speak?* La filósofa reflexiona sobre la dificultad que tiene el sujeto subalterno para poder expresarse y ser escuchado. Esa dificultad radica en la ausencia de espacios que den cabida a estas voces que históricamente se han silenciado. Los planteamientos teóricos de Spivak confluyen en una idea común: los subalternos no pueden hablar, porque además de carecer de esos espacios para ser escuchados, necesitan siempre de la representación de los intelectuales occidentales que, al interpretar el discurso desde una posición hegemónica, lo transforman y malinterpretan, modificando así su sentido.

Lo que es importante en una obra es lo que no se dice. Esto no es lo mismo que la descuidada observación de “lo que se niega a decir”, aunque ello también sería en sí interesante [conocerlo]: un método puede construirse sobre esto, con la tarea de *medir los silencios*, tanto de lo reconocido como de lo no reconocido. Pero más bien, lo que la obra *no puede* decir es lo importante, porque allí la elaboración de la expresión es realizada como una especie de jornada hacia el silencio (Pierre Macherey, 1978, p. 87).

Otra de las grandes preocupaciones manifestadas por Spivak en su obra es la silenciación de la mujer. Según la autora, las féminas tienen más dificultad para ser escuchadas, por su doble condición de mujer y de sujeto colonial. En un principio, Spivak (1988) defiende que al sujeto femenino subalterno no se le permite hablar por sí mismo por restricciones patriarcales colonialistas y precolonialistas. Sin embargo, algún tiempo después, tras recibir numerosas críticas por esta afirmación, Spivak (1999) corrige su comentario y añade que en realidad la dificultad de la subalterna es poder hablar políticamente.

En su artículo, Spivak pone el ejemplo del suicidio de una joven hindú que ilustra lo que ella denomina “una escritura subalterna del texto social del suicidio como *sati*”. El *sati* es un rito hindú en el que las mujeres viudas se lanzaban (a veces de forma *voluntaria* y otras *obligadas* por los propios familiares del fallecido para apropiarse de sus bienes o bajo los efectos de determinadas drogas) sobre las piras de cremación de sus maridos para morir también quemadas. La autora relata el caso de Bhuvaneshwari Bhaduri, una joven hindú miembro de un grupo envuelto en la lucha armada por la independencia de la India que, ante la imposibilidad de llevar a cabo un atentado político, decide suicidarse con el fin de poder expresar sus ideales. Este caso interesa especialmente a Spivak, porque la joven decide poner fin a su vida cuando está en plena menstruación, a objeto de que

su actuación no fuera malinterpretada, y entendida como un gesto realizado a causa de su vergüenza ante un embarazo involuntario, sino como una forma de activismo político. A pesar de todos los esfuerzos de Bhanduri por lanzar un mensaje por medio de su propio cuerpo, no tuvo éxito en su proceso de comunicación y su gesto fue interpretado como un acto de locura causado por un amor clandestino.

La autora quiere dar a entender con este ejemplo que, a pesar de los intentos de Bhanduri por hacerse escuchar y por lanzar un mensaje, este no es comprendido ni siquiera por la propia familia de la joven, que interpreta su gesto como un acto derivado de un amor ilícito en lugar de como una manifestación política. Con este ejemplo, la autora pone de relieve cómo el discurso de los subalternos es siempre interpretado desde una posición hegemónica que lo modifica. Lo mismo ocurre con el rito del *sati* y las múltiples interpretaciones que se han hecho a lo largo de la historia desde un punto de vista occidental.

Entendemos pues que el problema no radica exclusivamente en que exista o no un lugar para que los subalternos se expresen, sino también en encontrar un receptor abierto a escuchar y a comprender lo que el sujeto subalterno quiere expresar.

Para Spivak, el hecho de que esta joven esperara a su periodo menstrual no solo se debe a un gesto de negación (ante el hecho de haber mantenido una relación ilícita) sino que también supone un gesto de desplazamiento, ya que con esa espera la joven reivindica la palabra con su cuerpo en un momento, el de la menstruación, en el que este debe ser silenciado. Debemos tener en cuenta que en aquel momento había una prohibición que impedía a las viudas el derecho a inmolarse durante la menstruación, ya que debían esperar públicamente a que el baño purificador del cuarto día mostrara que su periodo menstrual había finalizado.

Uno de los grandes aportes de Spivak es la deconstrucción del concepto "subalterno" como categoría monolítica en la que se presume una identidad y conciencia unitaria del sujeto. Para Spivak:

esta categoría (...) era muy *heterogénea* en su composición y, a causa del carácter desnivelado de la economía regional y el desarrollo social, era *diferente de región a región*. La misma clase o elemento que era dominante en una zona (...) podía llegar a estar entre las dominadas en la región siguiente. Esto podía crear, y en rigor creó, muchas ambigüedades y contradicciones en actitudes y alianzas, especialmente entre los estratos inferiores de la nobleza rural, entre señores empobrecidos, o campesinos ricos o pertenecientes a la clase media elevada, todos los que pertenecían, *hablando idealmente*, a la categoría de "pueblo" o "clases subalternas" (Ranjit Guha, 1982, p. 8)¹.

Es cierto que no podemos hablar de clases subalternas en general, porque se trata de una categoría muy heterogénea. Hay muchos factores espacio-temporales que influyen en su conformación, ya que la subalternidad como la identidad es dinámica, se construye y deconstruye, y está constituida por múltiples elementos que nos acercan y que nos alejan de otras personas.

1 Cita extraída de: Gayatri Chakravorty Spivak (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? José Amícola (trad.). *Revista Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. Disponible en: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv03n06t01/3976>, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf

La construcción de la identidad cultural en un grupo de subalternos: las minorías étnico-culturales

Muchos autores se han preocupado por estudiar cómo se construye la identidad cultural, pero dependiendo de la postura adoptada por cada uno de ellos se les ha clasificado en un grupo u otro. Tradicionalmente, se habla de dos grupos: el primero está conformado por los *teóricos de la identidad racial* (Atkinson, 1989; Cross, 1978; González-Elez, 1996; Han-noun, 1992; Helms, 1995...), que explican la identidad cultural a partir del enfrentamiento entre unas culturas minoritarias y otra dominante. El segundo lo constituyen los *teóricos del desarrollo del yo* (Erikson, 1989; Maalouf, 1999; Marcia, 1980; Phinney, 1992...), para los cuales la identidad cultural se desarrolla progresivamente y pasa por tres estadios: un estado de difusión en el que no se examina la identidad, una fase de exploración de la cultura del grupo de origen y, por último, un estado de consecución o logro de la identidad cultural.

Antes de continuar el análisis de estas dos posturas teóricas, parece conveniente señalar que hay autores que emplean indistintamente conceptos como los de identidad racial, identidad étnica, o identidad cultural para referirse al sentimiento de pertenencia de un individuo hacia las ideas y concepciones de un grupo determinado. No obstante, hay términos como *raza* o *etnia* que parecen insuficientes para explicar una realidad tan compleja como esta, ya que ambos apelan a los *orígenes* como fuente de similitud o diferencia entre los individuos (la raza se refiere al origen biológico y la etnia al origen biológico y cultural), y descuidan un aspecto que resulta fundamental para comprender la cultura: su carácter dinámico. Tal vez por ello, el empleo de la noción de cultura se presente hoy como la alternativa más acertada para profundizar en el estudio de los diferentes grupos.

De los teóricos de la identidad racial nos interesa la importancia que otorgan al contexto donde se desarrolla la identidad cultural y a las relaciones de poder que se dan entre el grupo dominante o mayoritario y los grupos dominados o minorías. Esta corriente defiende que la formación de la identidad cultural está condicionada por varios factores, uno de ellos es el contexto físico donde se lleva a cabo la socialización del individuo. A pesar de que este contexto es el mismo para las minorías culturales que para la mayoría autóctona, las condiciones en las que se desarrolla el proceso de socialización de ambas son distintas. Un ejemplo de ello es la dificultad que encuentran los grupos minoritarios para relacionar muchos de los códigos, concepciones y valores empleados por los dos principales agentes de socialización: la familia y la escuela. La falta de coherencia entre estos dos sistemas de referencia provoca la aparición de enfrentamientos entre la cultura escolar y la de origen, un hecho que puede afectar la construcción de la identidad de los individuos pertenecientes a estas minorías (Rascón-Gómez, 2007).

Muchos de los chicos pertenecientes a minorías étnicas que migran durante la adolescencia sufren crisis en su identidad cultural como consecuencia de las contradicciones existentes entre la cultura de origen (representada por la familia) y la de acogida (representada por la escuela), por lo que continuamente se ven obligados a tomar decisiones que van a determinar su posición en la sociedad receptora. Esto, sin embargo, parece no ocurrir durante la infancia, pues los niños tienen más facilidad para enfrentarse al contraste entre estos dos sistemas de referencia, y terminan adecuando su conducta a cada uno de ellos sin demasiada dificultad (Siguan-Soler, 1998). Es frecuente encontrar en estos niños conductas que responden a la asimilación de pautas culturales propias de la

sociedad receptora, probablemente porque son las que se transmiten en las escuelas. Además, este hecho se intensifica a medida que el chico toma contacto con otros agentes de socialización pertenecientes a la cultura mayoritaria: vecinos del barrio, grupo de iguales, compañeros de actividades extraescolares realizadas fuera del centro... Por eso es importante que estos agentes trabajen conjuntamente de forma que las contradicciones existentes entre la cultura de origen y la cultura de acogida sean vividas por los protagonistas —los niños pertenecientes a diferentes minorías culturales— como una oportunidad para cuestionar los valores y significaciones transmitidos por sus padres y por la escuela, y no como un conflicto permanente cuyas consecuencias puedan perjudicarles emocionalmente.

La socialización de las minorías culturales no se desarrolla en las mismas condiciones que las de la población mayoritaria porque hay una serie de razones que dificultan la igualdad, como las relaciones de poder que se establecen entre las personas pertenecientes a uno u otro grupo y el modo en el que se desarrolla el proceso de “etnogénesis” (o construcción de la identidad cultural) de ambas:

El proceso de etnogénesis se realiza en los grupos, tanto mayoritario como minoritario, en base a: las categorizaciones hechas en función de las percepciones del otro y determinada por sus atributos diferenciadores, a la significación dada a las diferencias socialmente relevantes, y por último, a una jerarquización de las dimensiones cognitivas, que conllevan una serie de prácticas sociales reforzadoras del proceso de etnificación (González-Elez, 1996, p. 104, citando a Henri Tajfel, 1984 y Stephen D. Reichel, 1994).

Sin embargo, para conocer cómo construyen los sujetos pertenecientes a estas minorías su identidad cultural no basta con tener en cuenta el proceso de etnogénesis y el tipo de relaciones que surgen entre los grupos minoritarios y el mayoritario, sino que también habría que considerar el nivel de fortalecimiento que ha alcanzado su sentimiento de pertenencia. En este sentido, María Inés Massot-Lafón (2003) enumera diferentes formas de vivir la pertenencia:

1. *Modelo asimilativo*: se produce cuando algunas personas pertenecientes a las minorías se identifican con la sociedad de acogida, asimilan sus pautas culturales y rechazan las de su cultura de origen.
2. *Modelo de confusión*: surge cuando el sujeto se identifica al mismo tiempo con su cultura de origen y con la cultura dominante, y

comienza a sentirse confuso porque no cree poder compatibilizar ambas.

3. *Modelo conflicto*: este modelo consiste en cobijarse en los patrones culturales del país de origen; por lo general, lo adoptan aquellos sujetos que encuentran dificultades para integrarse en la sociedad receptora.
4. *Modelo afectivo*: se da entre aquellos individuos que se identifican con su sociedad de origen de forma afectiva. La identificación exclusiva con el país de origen, aunque sea afectiva, puede venir motivada por un intento de agradar a padres y compatriotas, de tal forma que estos no se sientan traicionados por los pensamientos y actuaciones del individuo que migra.
5. *Modelo de biculturalidad*: se da entre aquellos sujetos que se sienten pertenecientes a dos lugares (la sociedad de origen y la receptora).
6. *Modelo de múltiple pertenencia*: este modelo describe a aquellas personas que se sienten pertenecientes a todos los lugares donde han vivido.

En cualquier caso, parece evidente que el contexto en el que se desarrolla la construcción de la identidad de los grupos minoritarios, caracterizado por estos tres aspectos (proceso de etnogénesis, relación entre los grupos minoritarios y la sociedad mayoritaria y sentido de pertenencia), supone una gran desventaja para las minorías étnico-culturales. Por un lado, las relaciones de poder entre el grupo mayoritario y los minoritarios son diferentes y actúan en beneficio de los primeros (dificultad de las minorías para ser consideradas ciudadanos en las mismas condiciones que los autóctonos); y, por el otro, el proceso de etnogénesis que realizan los miembros de estos grupos está conformado por múltiples prejuicios que, dependiendo de las circunstancias, pueden producir diversas reacciones entre las minorías.

Si partimos de la idea de que las construcciones de identidad de los grupos minoritarios se desarrollan en contextos dirigidos por los grupos dominantes, habrá que prever en qué medida los prejuicios, las discriminaciones y los estereotipos proyectados por la sociedad mayoritaria afectan la autoimagen o las interpretaciones que los sujetos pertenecientes a las minorías étnicas hacen de la realidad que les rodea, esto es, en qué grado perjudican la construcción de su identidad.

Normalmente, la deformación de la autoimagen puede verse amortiguada por dos factores (González Elez, 1996): 1. que la minoría posea o no cultura propia; 2. que el grupo mayoritario constituya el modelo de referencia para la determinación de la autoimagen

de las minorías. En el primer caso, cuando los sectores minoritarios poseen una cultura propia, tienen otro referente con el que poder comparar y, finalmente, pueden adoptar los elementos que consideran más beneficiosos para conformar su identidad. Sin embargo, cuando estas minorías no poseen cultura propia, y su autoimagen tiene como referente el propio grupo minoritario, infravalorado por la mayoría, el acontecimiento se podría convertir en una vivencia amarga y podría darse el caso de que surgiese un gran rechazo a todo lo que venga de fuera del propio grupo minoritario.

En el segundo caso, cuando la autoimagen de la minoría tiene como referente los prejuicios y estereotipos procedentes del grupo mayoritario, habrá coherencia entre la imagen mayoritaria y la autoimagen, de tal modo que la apreciación negativa que la sociedad receptora hace del inmigrante podría ser compartida por este, llegando incluso a derivar en conductas de autohumillación. Parece que hay una alta correlación entre los prejuicios, estereotipos y desprecio social hacia las minorías discriminadas y el bajo autoconcepto de muchos de los niños y jóvenes pertenecientes a esas minorías (González-Elez, 1996; Muñoz-Sedano, 1997).

Según Erik H. Erikson (1989), la identidad psicosocial de una persona está constituida por una jerarquía de elementos negativos y positivos. Por tanto, estas conductas que denominamos de autohumillación serían, en opinión del autor, el resultado de un orden jerárquico desigual en el que los elementos negativos predominan sobre los positivos. Este orden responde mayoritariamente a una educación segregacionista, en la que las minorías culturales son percibidas y se autoperiben como una clase inferior. El psicoanalista hace alusión a un "sentimiento instintivo" que aparece en muchas familias, pertenecientes a grupos minoritarios, como resultado de un acto reflejo de supervivencia para garantizar su inserción en la sociedad receptora y evitar el conflicto.

Según Erik H. Erikson (1989):

El individuo perteneciente a una minoría oprimida y explotada, que es consciente de los ideales culturales dominantes, pero al que se le impide emularlos, puede fusionar las imágenes negativas que acerca de sí mismo le ofrece la mayoría dominante, con la identidad negativa cultivada en su propio grupo (p. 263).

El testimonio del autor explica la doble contradicción que sufren algunos de los individuos pertenecientes a minorías étnicas y culturales. Por un lado, estos sienten la necesidad de poner en práctica muchos de los esquemas culturales dominantes, con el fin de adaptarse rápidamente al grupo mayoritario. Y, por otro, sufren las consecuencias de lo que consideran una traición al propio grupo cuando no siguen fielmente los valores, concepciones y creencias propios de su cultura de origen.

Otro mecanismo de defensa ante la crisis de identidad provocada por la interiorización de las imágenes estereotipadas que proyecta la sociedad mayoritaria es la asimilación. Esta respuesta aparece de manera más frecuente que la autohumillación o la aceptación de una posición de inferioridad, y consiste en un proceso a partir del cual el sujeto abandona los rasgos más característicos de su cultura para pasar a adoptar los de la sociedad mayoritaria.

Estas informaciones revelan que la imagen que la sociedad de acogida tiene sobre los inmigrantes —con sus prejuicios, estereotipos y rechazos— desempeña un papel fundamental en la construcción de la identidad de estas minorías. De ahí que debamos interesarnos por descubrir cuáles son los elementos que generalmente inciden en esta construcción y evitar

que los chicos pertenecientes a estas minorías se identifiquen con las imágenes negativas que la sociedad mayoritaria proyecta sobre los grupos minoritarios. Para ello, sería conveniente desarrollar en estos muchachos la capacidad de discernir sobre el origen, el sentido y el fin de estas imágenes (transmitidas por los medios de comunicación, la escuela, el barrio, etc.) con el fin de que puedan someter a crítica las influencias exteriores y desechen aquellos elementos que puedan alterar el desarrollo de una identidad sana y libre de prejuicios.

Es importante reflexionar sobre la idea que lanza Spivak de que la diferencia no es una excepción cultural y que es necesario hallar qué caso específico de desigualdad provoca el uso de la diferencia. No obstante, si queremos que nuestras actuaciones tengan repercusión, es esencial sentirse parte de un grupo.

Entre los teóricos afines a la corriente del “desarrollo de la identidad del Yo” destacaremos, además de Erik H. Erikson (1989), a Amin Maalouf (1999). Para este último, la identidad es única pero está conformada por múltiples pertenencias, que a veces son opuestas entre sí y nos obligan a elegir. El sentimiento de pertenencia múltiple unido al proceso de selección entre pertenencias contradictorias es, según Amin Maalouf, el que da sentido a la formación de la identidad cultural. El sujeto se va construyendo a sí mismo a partir de sus historias de vida y de las interacciones que lleva a cabo con individuos de otras culturas. Durante ese proceso, el sujeto es capaz de desarrollar lo que Spivak denomina *la capacidad de autosinecdoquizar*, es decir, de adoptar ocasionalmente un símbolo cultural u otro.

En la obra de Flor Cabrera, Julia Victoria Espín, María Ángeles Marín y Mercedes Rodríguez (1996) se recogen los componentes psicosociales que, según diferentes autores, conforman la identidad cultural. Entre ellos cabría citar a Jean S. Phinney y Mary Jane Rotheram (1987), que describen seis componentes de la identidad cultural concebidos como un continuo: 1. la autoidentificación con el grupo (el sujeto se considera miembro de un grupo); 2. las actitudes hacia el grupo y la evaluación del mismo (nivel de aceptación y valoración que el sujeto tiene sobre el grupo); 3. la actitud hacia uno mismo como miembro del grupo (valoración y aceptación de la pertenencia al grupo); 4. interés y conocimiento sobre el grupo e interés por profundizar en ese conocimiento; 5. conductas y prácticas culturales que el sujeto desempeña dentro del grupo; 6. el compromiso con la identidad cultural.

Por su parte, Martha E. Bernal y George P. Knight (1993) distinguen cinco componentes de la identidad cultural en la infancia: 1. autoidentificación cultural (momento en el que el sujeto se considera miembro del grupo); 2. constancia cultural (que es la conciencia

de que el grupo cultural permanece y no cambia); 3. conductas y roles culturales (atracción de los miembros del grupo por los comportamientos que expresan valores, costumbres, tradiciones); 4. conocimientos culturales (conocimiento que uno tiene sobre los roles y valores relevantes para el grupo); 5. sentimientos y preferencias culturales (sentimientos del individuo hacia el grupo y preferencia por determinadas tradiciones, valores, conductas...).

El objetivo del estudio que estos autores realizan sobre la identidad cultural es fundamentalmente identificar y evaluar las actitudes y comportamientos del individuo hacia su grupo cultural, y para ello se valen de una serie de indicadores que se corresponden con los componentes psicosociales enunciados anteriormente.

Otro modelo que estudia la identidad cultural atendiendo a sus componentes psicosociales es el de Wsevolod W. Isajiw (1990) que, debido a su alto nivel de concreción, nos ha servido de apoyo para el análisis cualitativo de nuestro estudio. Este autor divide la identidad cultural en componentes externos e internos, los cuales condicionan las interacciones que se producen en el ámbito social y psicológico del individuo. Según Isajiw (1990), las múltiples combinaciones que pueden darse entre estos factores pueden dar lugar a una gran cantidad de formas de la identidad cultural. Los *componentes externos* de la identidad cultural se refieren a las conductas sociales y culturales observables, entre las cuales podríamos citar todos aquellos aspectos que tienen qué ver con el lenguaje, con las relaciones de amistad que se dan dentro de este, la funcionalidad o las actividades organizadas por el grupo, los medios de comunicación del grupo cultural que el sujeto ve o escucha, y las tradiciones del país de origen.

Por otro lado, los *componentes internos* de la identidad cultural hacen referencia a la *dimensión cognitiva del individuo* (que se refiere a la autoimagen y a la imagen que tiene el sujeto de los miembros de su grupo cultural, a su conocimiento del pasado histórico del grupo y a las valoraciones del mismo); a su *dimensión afectiva* (que tiene qué ver con su adhesión al grupo —manifestada por su seguridad, simpatía y preferencia hacia los miembros del mismo y por su oposición a otros—, y por la comodidad con los patrones culturales del mismo, en oposición a otros); y a su *dimensión moral* (que se refiere al nivel de compromiso de la persona con el grupo, que se exterioriza mediante la ayuda a personas del propio grupo, de los casamientos con miembros del propio grupo, del apoyo a causas especiales y de la atención de las necesidades del grupo).

Para un análisis completo de la identidad cultural, nos parece conveniente llevar a cabo una combinación de los modelos propuestos por los teóricos de

la identidad racial y los teóricos del desarrollo del “yo”. Como señalábamos anteriormente, del primero nos interesa el énfasis que pone en el factor contextual y en la naturaleza de las relaciones de poder que se dan entre las minorías culturales y la sociedad mayoritaria; y del segundo, su modo de plantear la construcción de la identidad cultural como un proceso dinámico que se desarrolla de forma progresiva. Ambas perspectivas aportan elementos que deben ser considerados en cualquier estudio sobre identidad, porque combinan dos dimensiones que están presentes en cualquier construcción identitaria: la dimensión social y la dimensión individual.

Conclusiones

Para concluir, sería bueno aclarar que dentro de las minorías étnicas no podemos hablar de subalternidad en términos generales, ya que no todas estas minorías reciben el mismo trato en las sociedades receptoras. Cuando hablamos de sujetos subalternos nos referimos fundamentalmente a aquellos a los que no se les han proporcionado las herramientas y opciones necesarias para la movilidad social, aquellos que carecen de oportunidades para poder reivindicar su lugar en la sociedad, y cuyas voces son silenciadas por el poder hegemónico.

Es necesario que sean estas minorías las que construyan su propia historia como sujetos inmersos en un proceso migratorio, sin necesidad de que sus testimonios sean continuamente interpretados por los intelectuales occidentales. En este sentido, deberíamos procurar emprender estudios en los que sean ellos los auténticos protagonistas², y que puedan expresarse libremente sin temor a ser interpretados por esas ideologías hegemónicas para las cuales lo occidental es el parámetro ideal a partir del cual debemos medir todo.

La identidad cultural, como hemos apuntado a lo largo de nuestro artículo, es múltiple y está en continua construcción y deconstrucción. Si hace algunos años entendíamos por identidad cultural el sentimiento de pertenencia a una comunidad, en la actualidad esa definición resulta incompleta. Como bien apunta Néstor García-Canclini (1995, p. 109), “hoy la

identidad, aún en amplios sectores populares, es políglota, multiétnica, migrante, hecha con elementos cruzados de varias culturas”. Por eso es importante que enseñemos a las futuras generaciones a valorar las diferentes culturas, a relacionarse con chicos pertenecientes a diferentes etnias o grupos culturales, y sobre todo a que sean capaces de adoptar múltiples identidades o identidades ricas, que nos vinculen a numerosos grupos, y que nos permitan no sentirnos atrapados en una sola identidad (Maalouf, 1999).

Construimos nuestra identidad en relación con otras, y eso las enriquece. Desde los centros educativos se puede avanzar mucho en este sentido al favorecer espacios donde el alumnado aprenda a reconocer otras identidades culturales e incluso la propia, donde aprenda a valorarlas, a entender sus particularidades, a localizar y reflexionar sobre los estereotipos y prejuicios construidos en torno a ellas, etc.

En el ámbito educativo también podemos hacer una gran contribución a los subalternos al rescatar narraciones que la historia “de una élite” ha tratado de acallar para no ser cuestionada. Para ello es fundamental recuperar la historia oral de la gente de a pie, de los marginados, de los excluidos, de aquellos a los que se silencia o cuyo mensaje es tergiversado. Esa parte de la historia se ha silenciado, nos ha sido arrebatada durante siglos, y como bien afirma Jim Sharpe (1991), eso ha sido posible obviando la necesidad de formar identidades susceptibles de comprensión desde el estudio de las ideas y los pensamientos de los actores históricos en sus circunstancias particulares.

Sobre la autora

María Teresa Rascón-Gómez es doctora en pedagogía y profesora en la Universidad de Málaga, España. Ha participado en proyectos de investigación de prestigio en el ámbito de la interculturalidad. Entre sus publicaciones destaca *La construcción de la identidad en los hijos de inmigrantes marroquíes*, artículo publicado por la *Revista Española de Pedagogía*, en coautoría con José Manuel Esteve-Zarazaga, Cristóbal Ruiz-Román.

Referencias

- Atkinson, Donald R.; Morten, George & Sue, Derald W. (eds.) (1989). *Counseling American Minorities: A Cross Cultural Perspective*. Dubuque, Iowa: William C. Brown.
- Bernal, Martha E. & Knight, George P. (eds.) (1993). *Ethnic identity: Formation and Transmission among Hispanics and Other Minorities*. Albany, New York: State University of New York Press.
- Cabrera, Flor; Espín, Julia Victoria; Marín, María Ángeles & Rodríguez, Mercedes (1996). *Identidad*

2 Afortunadamente, cada vez son más numerosos los estudios en los que el sujeto o sujetos estudiados se erigen en auténticos protagonistas del proceso de investigación y participan en todas las etapas del mismo. En este sentido, cabría destacar las últimas investigaciones en las que he participado junto al grupo de Teoría de la Educación y Educación Social de la Universidad de Málaga (HUM-169) sobre: *La crisis de los valores y concepciones socio-educativas de las familias inmigrantes marroquíes establecidas en España* (BSO2000-1117); *Educación y conflicto en escuelas interculturales* (SEJ2006-14157); y la *Inserción social y laboral de los inmigrantes escolarizados en España. De la extranjería a la ciudadanía* (EDU2009-09654).

- étnica y aculturación en el alumnado de Educación Secundaria*. Comunicación presentada en European Conference on Educational Research, ECER, Sevilla, 25-28 de septiembre de 1996.
- Cross, William E. (1978). The Thomas and Cross Models of Psychological Nigrescence: A Literature Review. *Journal of Black Psychology*, 5 (1), 13-31.
- Erikson, Erik H. (1989). *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Foucault, Michel (1980). *Entrevista a Michel Foucault por Gilles Deleuze: Los intelectuales y el poder*. En Michel Foucault. *Microfísica del poder*, 77-86. Madrid: Editorial de la Piqueta.
- García-Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- González-Elez, Josep Julià (1996). La construcción de la identidad étnica en ámbitos educativos no formales. Actitudes de los agentes de socialización en centros de atención a la infancia de la ciudad de Lleida. En Carlota Solé (ed.) (1996). *Racismo, etnicidad y educación intercultural*, 101-136. Universidad de Lleida: Educació i Món Actual.
- Gramsci, Antonio (1948-1951). *Quaderni del carcere*. Torino: Giulio Einaudi Editore.
- Hannoun, Hubert (1992). *Els ghettos de l'escola. Per una educació intercultural*. Universitat de Vic: Eumo.
- Helms, Janel E. (1995). An Update of Helms's White and People of Color Racial Identity Models. En Joseph G. Ponterotto; J. Manuel Casas; Lisa A. Suzuki; Charlene M. Alexander & Margo A. Jackson (eds.). *Handbook of Multicultural Counseling*, 181-191. Thousand Oaks, California: Sage.
- Isajiw, Wsevolod W. (1990). Ethnic-Identity Retention. En Raymond Breton, Wsevolod W. Isajiw, Warren E. Kalbach & Jeffrey G. Reitz (eds.). *Ethnic, Identity and Equality: Varieties of Experience in a Canadian City*, 35-38. Toronto: University of Toronto.
- Maalouf, Amin (1999). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Macherey, Pierre (1978). *A Theory of Literary Production*. London: Routledge.
- Marcia, James E. (1980). Identity in Adolescents. En Joseph Adelson (ed.). *Handbook of Adolescent Psychology*, 289-295. New York: Wiley.
- Massot-Lafón, María Inés (2003). *Jóvenes entre culturas. La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Muñoz-Sedano, Antonio (1997). *Educación intercultural. Teoría y práctica*. Madrid: Editorial Escuela Española.
- Phinney, Jean S. (1992). The Multigroup Ethnic Identity Measure: An Exploratory Longitudinal Study. *Journal of Adolescence*, 15, 271-281.
- Phinney, Jean S. & Rotheram, Mary Jane (eds.) (1987). *Children's Ethnic Socialization: Pluralism and Development*. Newberry Park, California: Sage.
- Rascón-Gómez, María Teresa (2007). *La construcción de la identidad desde una perspectiva de género: el caso de las mujeres marroquíes*. Málaga: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, SPICUM.
- Sharpe, Jim (1991). Historia desde abajo. En Peter Burke. *Formas de hacer historia*, 38-58. Madrid: Alianza Editorial.
- Siguan-Soler, Miquel (1998). *La escuela y los inmigrantes*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Spivak, Gayatri Chakravorty (1988). Can the Subaltern Speak? En Cary Nelson & Lawrence Grossberg (eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture*, 271-313. Urbana, Illinois: University of Illinois Press.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? José Amícola (trad.). *Revista Orbis Tertius*, 3 (6), 175-235. Disponible en: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv03n06t01/3976>, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1999). *A Critique of Postcolonial Reason. Toward a History of the Vanishing Present*. Cambridge, Massachusetts, London: Harvard University Press.